

¡Bienvenidos a todos a este Sabbat! Este es el 49° día de la cuenta hasta el Pentecostés, “contar 50”, que mañana vamos a celebrar.

El conocimiento espiritual, la comprensión espiritual, y la verdadera sabiduría sólo pueden venir de Dios. Esto es algo que nosotros entendemos, algo que “vemos” porque Dios nos permite “ver” esto. El espíritu de Dios nos da el conocimiento espiritual, la comprensión espiritual, mediante la cual tenemos la capacidad para vivir la sabiduría, para vivir el amor hacia los demás, para poder pensar como Dios piensa.

El título del sermón de hoy es *La Comprensión Espiritual*.

Salomón estaba buscando el significado de la vida, y si miramos lo que hizo Salomón, la pregunta que se hizo fue: “¿Cuál es el sentido de la vida? ¿Cuál es el propósito de la vida?”. Gracias a un llamado de Dios nosotros conocemos el propósito de la vida física. Y esto en sí mismo es un gran conocimiento y una gran comprensión a tener, porque gracias a esta capacidad de “ver” espiritualmente, esta capacidad de conocer la verdad, que Dios nos ha concedido debido a este llamado, nosotros tenemos dirección y propósito en la vida.

Salomón quiso saber el verdadero significado de la vida. Bueno, nosotros lo sabemos. Nosotros entendemos la verdadera finalidad de la vida. El propósito de la vida es entrar en ELOHIM. Tenemos el potencial para aprender ciertos principios, tanto física como espiritualmente, basados en lo que experimentó Salomón. El propósito de la vida del ser humano es desarrollar el carácter de Dios, al someterse al espíritu santo de Dios. Pero para esto es necesario que uno haga algunas elecciones. Dios da Su espíritu a una persona cuando esta persona es llamada, bautizada, cuando pasa por ese proceso y recibe la imposición de manos de un verdadero ministro de Dios, entonces Dios da a esta persona Su espíritu santo, Su ser, Su Logos, Su Palabra, este pensamiento revelador que entra en la mente de una persona, para darle el poder de pensar de manera diferente. Y de esto se trata la vida, de cambiar, de someterse al poder de Dios para que uno pueda elegir pensar de manera diferente.

Y esto sólo puede ocurrir si una persona tiene el espíritu de Dios. Es sólo por el poder del espíritu de Dios que nosotros podemos “ver” espiritualmente. Al someternos a la mente de Dios, a la Palabra de Dios que vive y habita en nosotros, podemos tener este conocimiento espiritual, la comprensión y la capacidad de vivir el camino de Dios hacia los demás.

Nuestro propósito (el propósito de la vida, el porqué estamos en el Cuerpo de Cristo, la Iglesia de Dios), es desarrollar la mente de Dios, el carácter de Dios. Y esto solo puede tener lugar si elegimos someternos, si elegimos rendirnos, por decisión propia. Nosotros deseamos tener el espíritu de Dios viviendo y habitando en nosotros, para que poder “ver” espiritualmente, para poder “ver” el conocimiento espiritual y tener este conocimiento, que es la capacidad de comprender algo a nivel espiritual.

Una vez que estamos en el Cuerpo de Cristo, la Iglesia de Dios, podemos, a su debido tiempo, tener vida espiritual en ELOHIM, porque Dios es misericordioso y por las elecciones que hacemos. Vamos a empezar leyendo en Eclesiastés 1:1. Salomón ha pasado por muchas cosas en la vida. Y él en realidad estaba buscando el propósito de la

vida; él podía ver algunas cosas, sobre todo a nivel físico. Pero a nivel espiritual no me parece que le ha sido dado mucho, en el sentido de lo que él podía “ver” espiritualmente, de la comprensión y del conocimiento espiritual. Pero él tenía el pensamiento de Dios, y por eso podía “ver” ciertas cosas. Nosotros no sabemos cuán profunda era su comprensión, pero sí sabemos que Dios le concedió la capacidad de ver determinados asuntos a nivel físico.

Eclesiastés 1:1 – Palabras del Predicador, hijo de David, rey en Jerusalén. Él era rey en Jerusalén a nivel físico. Y a nivel espiritual nosotros entendemos que Jesús Cristo es el Rey de reyes. Y Él va a asumir esta función cuando Él regrese en un Día de Pentecostés, en el futuro. Jesús Cristo es el Rey de la paz. Si lo miramos a nivel físico, aquí tenemos a Salomón como rey en Jerusalén – y Jerusalén significa “paz”. Él era el rey de Jerusalén a nivel físico. Y nosotros sabemos que a nivel espiritual Jesús Cristo es el Rey de Jerusalén, el Rey de la paz que pronto vendrá.

Y Salomón sigue, contando ahora lo que ha aprendido de todas estas experiencias y lo que ha visto en la vida.

Vanidad de vanidades, dijo el Predicador; vanidad de vanidades, todo es vanidad. Y la palabra “vanidad” significa “vacío o inútil”. Otra manera de decirlo es: “Todo es una pérdida de tiempo, no hay ningún provecho en ello”.

En el **versículo 3** él se pregunta: **¿Qué provecho** (que gana uno con esto, que ventaja hay) **saca el hombre de todo su trabajo** de todo el trabajo que hace (a nivel físico) **con que se afana debajo del sol?** Esto es lo que él se ha preguntado. “¿Qué provecho hay en trabajar todo el tiempo, afanándose? ¿Cuál es el resultado de todo esto?”. Nosotros sabemos que es el resultado final de esto: el hombre muere. Y él se pregunta: “¿Qué provecho saca el hombre de todo su trabajo (de todo lo que hace) con el que se afana bajo el sol?” Y podemos mirar esto ahora a nivel físico: Bueno, ¿cuál es la ventaja? La ventaja es que uno puede adquirir riquezas materiales, y puede mantener una familia y mantenerse a sí mismo. Pero ¿cuál es el beneficio de esto a nivel espiritual? No hay ningún beneficio en esto si uno no tiene el espíritu santo de Dios. No hay ninguna ventaja.

Otra forma de decirlo es: “¿Qué provecho hay en toda una vida de trabajo, toda una vida de trabajo muy duro?” La realidad es que no hay mucho provecho a nivel físico. Y la respuesta a esto es dada en el **versículo 4 – Una generación, un período de tiempo, una generación se va, y otra generación viene; pero la tierra permanece para siempre.** La tierra permanece. La gente vive la vida física, y entonces muere físicamente. Esto es un ciclo sin fin. Pero la tierra (los ciclos de la tierra) sigue, mientras que los seres humanos viven y mueren. “Una generación se va, y otra viene”, a nivel físico, y la tierra sigue ahí. Esto es lo que Salomón ve. Él ve que esto simplemente sigue.

Versículo 5 – El sol sale, el sol se pone, y vuelve presuroso al lugar de donde se levanta. El tiempo pasa. El sol sale y se pone. Es lo mismo todos los días. ¿Cuál es el propósito de todo esto? Sean cuales sean las dificultades por las que pasamos, esto también va a pasar.

Así que, sabemos que la vida humana dura un determinado período de tiempo. Dios ha concedido setenta años de vida al ser humano. Y si vivimos más que estos setenta años, gozando de buena salud, esto es una bendición. Y para algunas personas la vida no es una bendición, no es una bendición física, porque su vida, estos setenta años que nos han sido concedidos, puede ser una pesada carga. Sin Dios las personas no entienden el propósito de la vida, ellas no tienen esta comprensión espiritual que nosotros tenemos. Si somos llamados, ¡que gran bendición es esto, que podamos realmente entender el propósito de la vida y el significado de la vida! Esta es una gran comprensión espiritual que tenemos, si podemos ver esto.

Versículo 6 – El viento gira hacia el sur, y da vueltas por el norte; va girando sin cesar, y vuelve a girar el viento. Todos los ríos van al mar, y el mar jamás se llena. Y los ríos vuelven al lugar de donde salieron, para volver a recorrer su camino. Esto es un ciclo. Como el sol, como el tiempo, como el viento. Esto es un ciclo. Vamos a mirar esto a nivel espiritual. El espíritu santo viene de Dios. Dios es la fuente del espíritu santo. Esto emana de Él hacia nosotros, para nuestro beneficio y para el beneficio de los demás. Y esto tiene dos lados. Porque con el espíritu de Dios podemos comenzar a “ver” el conocimiento espiritual, podemos *oír* espiritualmente. Y el beneficio para nosotros es que entonces podemos llegar a entender una cuestión. Llegamos a entender a un nivel espiritual, entendemos el porqué algo es como es; y entonces podemos empezar a vivir esto. Podemos aplicar esto a nuestra vida, y este es el beneficio para nosotros. Pero si ponemos esto en práctica en nuestra vida, entonces esto también beneficia a los demás. El espíritu de Dios es para nuestro beneficio, pero también es para el beneficio de otros.

Nunca vamos a estar llenos del espíritu de Dios, de la mente de Dios. El espíritu de Dios es como un ciclo. Es como el viento. Viene y se va. Es como el sol. Porque sólo tenemos un determinado aspecto, o una porción limitada, del espíritu de Dios. Y cuando pecamos nosotros nos separamos de ese fluir, de esa capacidad de vivir el amor en beneficio de los demás. Este ciclo, el fluir del espíritu de Dios en nosotros, puede detenerse. Pero puede empezar de nuevo, si nos arrepentimos. El espíritu santo de Dios emana de Dios y volverá a Dios. ¿No es hermoso cuando entendemos realmente a qué Dios nos ha llamado? El espíritu de Dios nos es dado con el propósito de beneficiar primeramente a nosotros mismos, porque tiene que estar en nosotros para que podamos someternos, para que podamos elegir pensar de manera diferente. Y cuando optamos por pensar de forma diferente, el espíritu de Dios puede entonces fluir a través de nosotros, para el beneficio de los demás, debido a que la manera que somos, la forma en que pensamos, la manera en que hablamos, las palabras que usamos, y nuestro comportamiento, cambian. Y esto fluye a través de nosotros hacia los demás, en beneficio de los demás; porque esto es Dios viviendo a través de nosotros para el beneficio de los demás.

Ahora bien, este ciclo puede detenerse (como lo entendemos), pero al final volverá a Dios. ¿Y por qué eso es así? Porque en algún momento vamos a entrar en ELOHIM, donde el fluir del espíritu de Dios será continuo, y nunca seremos cortados de ello, porque ya no vamos a poder pecar. Y entonces el ciclo estará completo. Esto viene de Dios y vuelve a Dios, porque vamos a estar viviendo el amor hacia todos los que están en ELOHIM. Y entonces el ciclo estará completo.

Versículo 8 – Todas las cosas, todas las palabras que hablamos, **fatigan** (cansan); todas las cosas que hacemos, todo a nivel físico, fatigan. Esto trae el cansancio, porque este es el ciclo por el que tenemos que pasar en la vida. Como usted sabe, el sol sale y el sol se pone. Estamos despiertos durante un período de tiempo, y entonces tenemos que descansar el cuerpo a causa de la fatiga, tenemos que dormir. Entonces nos levantamos y repetimos el mismo proceso, una y otra vez.

...más que el hombre pueda expresar. Es siempre lo *mismo* en todas las cosas. Esto es un ciclo continuo. Esto es lo mismo todo el tiempo. Otra manera de decirlo es: “Todo es aburrido, completamente aburrido, y nadie puede encontrar un significado en ello”. **¡Los ojos nunca se cansan de ver, ni se fatigan los oídos de oír!** Esta es una increíble afirmación. La mente natural siempre quiere más, porque el ojo físico (lo que vemos) nunca está satisfecho con lo que ve. Una vez visto, visto está, y quiere más, quiere ver más. “...ni se fatigan los oídos de oír”, nunca se está satisfecho. La mente humana, la mente humana carnal, nunca está satisfecha porque es egoísta. Y esta es la definición de egoísmo: la naturaleza humana siempre va a estar tomando, siempre va a estar absorbiendo,

siempre quiere más, creyendo que está satisfaciéndose. Y así es la naturaleza humana. La mente natural es muy desagradecida. Se aburre con lo que tiene. Nunca está satisfecha.

Ahora, a nivel espiritual esto es diferente. A nivel espiritual nosotros deseamos ver más del camino de Dios, más de Su mente. Nosotros deseamos saber más acerca como Dios es. Y esta es la diferencia. Este ojo espiritual que tenemos siempre va a querer “ver” más. Deseamos entender más. Y en lo que se refiere a la profecía, la mente natural desea conocer las cosas, mientras que con el conocimiento espiritual nosotros entendemos que Dios tiene un plan, y que no vamos a “ver” todas las cosas. Nosotros deseamos saber más de Dios, más del plan de Dios; conocer más detalles del plan de Dios – como por ejemplo el tiempo de Dios. Estas son las cosas que deseamos.

La realidad es que nunca estaremos satisfechos mientras vivamos en este cuerpo humano. ¡Nunca! Porque esto nos es imposible. Pero a nivel espiritual podemos entender que Dios tiene un plan y un propósito; y Él nos revelará las cosas cuando Él crea que sea conveniente para nosotros. Todo esto para crear una familia.

Versículo 9 – ¿Qué es lo que antes fue? ¡Lo mismo que habrá de ser! Este es el ciclo de la vida. **¿Qué es lo que ha sido hecho? ¡Lo mismo que habrá de hacerse!** Es lo mismo una y otra vez. Esto es una constante repetición. **¡Y no hay nada nuevo bajo el sol!** No hay nuevas formas de pensar en el ser humano. Su comportamiento y maneras siempre se repetirán. Esto no se refiere a que no hay “cosas nuevas”, porque entendemos que el USB es algo nuevo, entendemos que la tecnología es algo nuevo, que los microchips son algo de nuevo, todas estas cosas son algo nuevo. Hay cosas “nuevas” porque Dios permitió al hombre crear cosas. Pero todo proviene de Dios. Dios da la capacidad a las personas para desarrollar estas cosas. Dios tiene que dar esto al ser humano. Pero aquí está siendo dicho que “no hay nada nuevo bajo el sol”, no hay nada nuevo en la conducta del hombre, porque el hombre ha sido egoísta desde el principio. El hombre fue egoísta desde el principio. Porque todo lo que el hombre hace gira alrededor de obtener algo para sí mismo. El hombre siempre ha sido orgulloso, siempre ha pecado. Desde Adán y Eva, el ser humano siempre ha pecado; y por lo tanto, no hay nada nuevo bajo el sol.

El comportamiento del hombre no es nuevo. Esto que está pasando en nuestra sociedad hoy en día, la falta de respeto por los mayores, la falta de respeto por las cosas de los demás, el vandalismo y las pintadas/grafitis, y todos los pecados de la humanidad, la inmoralidad sexual, nada de esto es nuevo. Nada de esto es nuevo porque esto ha sido así desde el principio. Y todo por culpa del egoísmo. Los caminos del hombre son simplemente una repetición de sí mismos; su comportamiento, sus caminos, apenas se repiten. Y ¿qué podemos esperar de ello? Exactamente lo mismo: la degeneración continua de la mente del hombre. Y no habrá nada nuevo, porque todo va a ser lo mismo. Habrán diferentes aspectos de ello, pero siempre será la misma cosa. Al pecado seguirá el pecado. A la codicia seguirá la codicia. Al adulterio seguirá el adulterio. La mentira será cada vez más aceptada. La idolatría, los asesinatos, el odio, la mala voluntad y la codicia, se repetirán dentro de cada ser humano.

Algunas personas tienen (hasta cierto punto) un nivel de autocontrol humano; y dependiendo del entorno en el que viven (o de donde han nacido), estas personas no cometen determinados pecados. Ya en otros países las personas nacen en estas cosas, y no hay mucha esperanza para los niños. No hay mucha esperanza para ellos porque todo lo que les rodea es la continuación de una determinada forma de vida. Para ellos, la única manera de sobrevivir es mintiendo y manipulando. La única manera de sobrevivir es asesinar, es matar o morir. Ellos nacen en estos entornos, y por lo tanto eso es lo que van a seguir. Una cosa seguirá a otra. Y esto simplemente no va a mejorar, sólo va a empeorar.

Versículo 10 – No hay nada, en la forma en que se habla, **de lo que pueda decirse: ¡Miren, aquí hay algo nuevo!, porque eso ya existía mucho antes que nosotros.** No hay nada nuevo que venga de la mente del hombre en esta tierra. Año tras año, todo es lo mismo de siempre. Y aquí se está hablando de algo que es espiritual. Se está hablando de la naturaleza del hombre. No se está hablando de algo “nuevo” en el sentido de las cosas físicas. Aquí se está hablando de algo espiritual, de la forma en que el hombre es. No hay nada nuevo. Si alguien le dice: “¡Oye, esto es nuevo!” No se emocione, ¡porque es la misma historia de siempre! Es la misma historia de siempre, porque se basa en la codicia. Todo está basado en la naturaleza humana.

Y el problema es, claro está, que la naturaleza humana no cambia. No cambia. La naturaleza humana está basada en el egoísmo. No hay un camino nuevo, no hay nada nuevo en la manera de pensar del ser humano, hasta que Dios llama a una persona a Su camino de vida. Y esto es algo nuevo. Cuando una persona es llamada, esta transformación puede tener lugar.

Ya casi estamos en el Día de Pentecostés. Y lo que Dios ha estado haciendo por 6.000 años es la obra de Pentecostés. Es una cosa hermosa de entender, entender lo que Dios hizo. Porque el hombre sigue siendo como siempre fue. No hay nada nuevo hasta que Dios llama a una persona para hacer de esta persona algo “nuevo”, para que se desarrolle en “una nueva persona”, con “una nueva forma de pensar”. Y esto es dado a uno por Dios a través del poder de Su espíritu santo. Esto es el conocimiento espiritual, la comprensión espiritual, para que esta persona pueda vivir la sabiduría en beneficio de los demás. Esto es vivir y pensar como Dios, en beneficio de los demás. Esto es una cosa hermosa de entender, poder entender lo que está pasando en nuestras vidas hoy, entender que Dios nos llama a pensar como Él piensa. Y esta es la comprensión espiritual que nosotros tenemos, mientras que el resto de la humanidad no la tiene.

Marque por favor este pasaje aquí, y vayamos a **Efesios 4:17 – Esto pues digo, y requiero en el Señor, que ya no anden ustedes como los otros gentiles, que andan en la vanidad (este vacío) de su mente.** Esta motivación carnal y llena de orgullo que hay en todos los seres humanos. El orgullo motiva (impulsa) todas las palabras y todas las acciones de una persona que no ha sido llamada. Ellas no pueden evitarlo porque así son los seres humanos... así son los seres humanos.

Versículo 18 – Teniendo el entendimiento entenebrecido, “oscurecido” a causa del pecado, **ajenos**, esto significa “cortados”, **de la vida de Dios por la ignorancia que en ellos hay, por la dureza de su corazón.** Ellos aún no han sido llamados a cambiar. Ellos no han sido llamados ahora a cambiar el ciclo de su vida, el ciclo de su pensamiento. Ellos simplemente van, por así decirlo, de pecado en pecado. Porque esto es todo lo que pueden hacer. Pero nosotros, hermanos, hemos sido llamados a algo diferente. Hemos sido llamados a cambiar el ciclo de nuestra vida. Y esto es lo que pasa cuando somos llamados; porque cambiamos nuestra vida a nivel físico, pero Dios requiere de nosotros que tengamos este conocimiento espiritual. Y entonces, cuando tenemos este entendimiento espiritual, debemos ponerlo en práctica en nuestra vida. Y esto es el principio de vivir la sabiduría, vivir lo que Dios ha mostrado a nosotros mediante el poder de Su espíritu Santo. Y por lo tanto, nosotros vamos del pecado a la justicia; todo ello impulsado por el espíritu santo de Dios.

Versículo 19 – Los cuales después que perdieron el sentido de la conciencia, se entregaron á la desvergüenza para cometer con avaricia toda suerte de impureza. Bueno, así es la sociedad. ¡Todo se basa en la avaricia!

Versículo 20 – Pero eso no lo aprendieron ustedes de Cristo, si es que en verdad oyeron Su mensaje y fueron enseñados por ÉL, de acuerdo con la verdad que está en Jesús. En cuanto a su pasada manera de vivir, despójense de su vieja naturaleza, la cual está corrompida por los deseos engañosos; los malos deseos. Esto es el ciclo de la vida, al que los seres humanos están atados. Pero nosotros hemos sido llamados a salir de esto, a dejar esto atrás, y no conformarnos a nuestra “pasada manera de vivir”, al viejo hombre, como nos está siendo dicho aquí. Y esto es, por supuesto, el egoísmo y el orgullo, que “está corrompido por los deseos engañosos”. Y nosotros no siempre “vemos” a nuestros propios deseos, dentro de nosotros mismos. No “vemos” lo que realmente nos motiva, el porqué hacemos lo que hacemos. Pero cuando Dios nos llama, Él nos da este conocimiento sobre nosotros mismos. Comenzamos a “ver” a nosotros mismos. Y entonces Él nos da la comprensión. Y esta comprensión es la capacidad de “ver” nuestros motivos y nuestras intenciones. Así que, esta es la comprensión que podemos tener; comenzamos a “ver” nuestros motivos y nuestras intenciones.

Pero sin el espíritu santo de Dios nunca seremos capaces de mirar dentro de nosotros mismos para “ver” por qué hacemos lo que hacemos realmente. Con el espíritu de Dios podemos “ver” que nuestra naturaleza se basa en el orgullo y en el egoísmo, que las cosas que nosotros hacemos es para satisfacernos, para complacernos a nosotros mismos. Pero Dios nos ha llamado a algo diferente. Él nos ha llamado a trabajar en nosotros mismos, a negar el “yo”, a vencer a nosotros mismos para el beneficio de otros. A sacrificarnos en beneficio de otros.

Versículo 23 – renuévense en el espíritu de su mente (versículo 24) y revístanse del nuevo hombre, creado en conformidad con Dios, de acuerdo con la mente de Dios, de acuerdo con la manera de pensar de Dios, **en verdadera justicia y santidad.**

Versículo 25 – Por eso, cada uno de ustedes debe desechar la mentira, esta es la motivación, y esto tiene que ver con el orgullo. Porque la realidad es que cuando uno miente, esto tiene que ver con el orgullo. Uno está protegiendo la imagen que ha construido de sí mismo, y por eso miente. Uno va a justificar y proteger esta imagen. Y aquí nos está siendo dicho que debemos “desechar la mentira”; y esto significa ser sincero. No ser sincero es mentir. De hecho, estamos mintiendo porque no somos verdaderos, no somos abiertos y honestos, no vamos a tratar con la realidad, estamos encubriendo la realidad. Y esto es la mentira, esta falsa imagen de nosotros que estamos presentando a otros.

Cada vez que uno disimula, y nunca revela quien de veras es, pero representa un papel, en realidad esta persona está mintiendo, porque no está siendo sincera, no está siendo abierta y honesta. Y a las personas no les gustan los hipócritas. Lo que uno no entiende es que cuanto más uno se convierte en un hipócrita, cuanto más representa un papel, más las otras personas ven que uno está fingiendo. Está fingiendo hacia los demás y no puede ver esto. Y uno piensa estar aferrándose a su propia integridad, su orgullo.

Versículo 25 – Por eso cada uno de ustedes debe desechar la mentira, este engaño. Porque la mentira es el engaño, es el comportamiento engañoso, el pensamiento engañoso. **...y hablar la verdad con su prójimo;** esto está hablando de ser sincero. “Hablar la verdad con nuestro prójimo” significa que uno debe ser realmente abierto y honesto, sin tratar de proteger su propia imagen, **porque somos miembros los unos de los otros.**

Efesios 5:1 – Sean pues imitadores (seguidores) de Dios como hijos amados. Y “un seguidor de Dios” es humilde. Esto significa “ver” espiritualmente. Nosotros tenemos la comprensión espiritual, y entendemos que tenemos que seguir el camino que Dios nos ha instruido a vivir en él. Esto significa que tenemos que ser justos. Y

esto sólo se puede hacer por el poder del espíritu santo de Dios. Y para esto tenemos que ser humildes. Nosotros tenemos que humillarnos y someternos al espíritu de Dios. Porque cuando alzamos a nosotros mismos en orgullo, no vamos someternos al camino de Dios, no vamos someternos a la verdad. Cuando nos resistimos a la verdad, esto es la falta de humildad. Entonces el orgullo nos bloquea el camino, porque estamos usando nuestro propio razonamiento humano. ¡Creemos saberlo todo! Creemos que estamos en lo correcto, y que la otra persona está equivocada. “Sean pues imitadores (seguidores) de Dios”, y esto significa que tenemos que someternos al espíritu santo de Dios, “como hijos amados”.

Versículo 2 – Y anden en amor, esto ahora requiere de una acción. Este andar significa que tenemos que hacer algo, tenemos que cambiar nuestro comportamiento. **Y anden en el amor, como también Cristo nos amó y se entregó a sí mismo por nosotros**, esto es sacrificar, es dar de sí mismo, es negar el yo. **...como ofrenda y sacrificio a Dios, de aroma suave**. Nosotros debemos sacrificar nuestra voluntad, nuestros deseos, debemos renunciar a nosotros mismos en beneficio de los demás.

Colosenses 3:5. Las cosas de las que estamos hablando hoy son cosas que Salomón no podía “ver”. Él no las entendía porque Dios nunca le ha dado esta habilidad. Dios le ha dado sabiduría y comprensión, y mucho de ello tenía que ver con los conceptos físicos o con comportamientos físicos. Pero las más profundas cuestiones, las cosas de más peso de la ley, Dios no se le ha dado a conocer. Nosotros somos muy bendecidos porque podemos “ver,” a nivel espiritual, cómo Dios es. Podemos “ver” el carácter de Dios. Podemos “ver” Su naturaleza. Podemos “ver” lo que Él requiere de nosotros. Nosotros entendemos los 10 Mandamientos. No es que simplemente los sepamos, nosotros también los entendemos. Y Dios nos ha dado el poder (el verdadero poder) de la sabiduría (la verdadera sabiduría), para que podamos aplicar esto a nuestra vida en beneficio de otros. Y esta es una comprensión increíble de tener. Es increíble poder comprender el propósito de la vida, y poder comprender lo que Dios requiere de nosotros.

Colosenses 3:5 – Por lo tanto, hagan morir sus miembros... esto se trata de destruirlos en nuestro pensamiento. Aquí no se está hablando de los miembros del cuerpo, se trata de las cosas que pasan en nuestras mentes, que tienen que ver con el pecado, que tienen que ver con el egoísmo y con el orgullo, **que están sobre la tierra**, la mente carnal natural. Las cosas que pasan en nuestra mente, de las cuales tenemos que deshacernos. Y ¿qué son estas cosas? **...fornicación**, la fornicación es algo que es ilícito ante Dios. Dios dice que hay una manera de vivir una relación sexual, y esto es sólo en el matrimonio. Fuera del matrimonio el sexo es considerado como algo ilícito. Y la fornicación también puede ser a nivel espiritual, al tener una relación ilícita con otra cosa. Poner otra cosa antes que Dios es un acto de fornicación. Es una relación ilícita.

...impureza, pasiones desordenadas, malos deseos, estos “malos deseos” pueden ser desear el mal a los demás, **...y la avaricia, que es idolatría**. La idolatría es cualquier cosa que ponemos por delante de Dios, como una prioridad. Dios debe estar en primer lugar en nuestra vida. Así que, estas son las cosas que deberíamos estar trabajando para sacarlas de nuestra vida.

Versículo 6 – Por cosas como éstas les sobreviene la ira de Dios sobre los hijos de la desobediencia. El mundo ahora va a enfrentarse a una tribulación, porque esta es la única manera de llevar a las personas a la humildad, para que puedan aceptar lo que está delante de ellas.

Versículo 7 – También ustedes practicaron estas cosas en otro tiempo, cuando vivían en ellas. Antes de nuestro llamado nosotros vivíamos en todas estas cosas que se enumeraron anteriormente. Nosotros vivíamos en la “fornicación”. Y uno puede decir: “Yo no he cometido fornicación. Yo no he cometido adulterio”. Pero la realidad es que esto tiene lugar en la mente. Tiene lugar en la mente. Puede que no haya llegado al acto físico, pero esto tuvo lugar en la mente de uno. Porque así es la mente carnal natural que hay en todos los hombres y mujeres, la cual es una mente de “fornicación”. Así es como nosotros pensamos. Esta es una manera de pensar equivocada hacia otro ser humano.

Y los “malos deseos”. Todos nosotros hemos vivido en esto. Todos hemos vivido en “los malos deseos”, todos hemos tenido resentimiento hacia alguien en nuestra vida. Nosotros somos humanos, y esta es la única forma en la que la mente carnal natural funciona. Uno piensa primero en sí mismo, y los demás vienen después ...los demás vienen después.

Y la “idolatría”. Todos nosotros vivíamos en la idolatría antes de ser llamados; cada ser humano, porque así es la mente carnal natural.

Antes vivíamos en estas cosas, pero hemos sido llamados a salir de esto. Ahora que tenemos este conocimiento y esta comprensión a nivel espiritual, no debemos vivir así. Y cuando ya no vivimos así, estamos viviendo la sabiduría.

Versículo 8 – Pero ahora, debido a este llamado de Dios algo nuevo se requiere de nosotros, **deben abandonar también estas cosas.** Estos son los cambios que deben tener lugar en nuestra vida. Y esto sólo puede ocurrir si uno tiene el espíritu de Dios. Sólo podemos dejar estas cosas si nos sometemos, si decidimos someternos a la mente de Dios que nos ha sido dada. Así que, debemos dejar estas cosas: **la ira, el enojo, la malicia, la blasfemia y las conversaciones obscenas. No mientan los unos a los otros;** se trata de ser verdadero, de ser sincero, de ser abierto y honesto, y no tratar de proteger nuestra imagen (porque esto es el engaño, uno está mintiendo), **habiéndose despojado del viejo hombre con sus hechos, revístanse del nuevo, el cual por el conocimiento es renovado;** este es el conocimiento que nos ha sido dado. Cada vez que una verdad nos es dada, esto es una renovación de conocimientos, un incremento del conocimiento sobre Dios y sobre el plan de Dios. Porque esto es lo que la verdad es. La verdad que es dada a la Iglesia es una renovación del conocimiento, de este conocimiento. Y debemos deshacernos de este viejo hombre y revestirnos del nuevo hombre, a causa de esta renovación en el pensamiento, **de acuerdo a la imagen del que lo creó,** de acuerdo a la imagen de Dios Padre, que lo creó.

Versículo 11 – ...donde ya no importa el ser griego o judío, estar circuncidado o no estarlo, ser extranjero o inculto, siervo o libre, sino que Cristo es todo, y está en todos. Aquí vemos la razón de este cambio. Debemos tener el mismo pensamiento, la misma mente de Jesús Cristo, que era el Verbo, el Logos. Él tenía la misma mente, el pensamiento del propio Dios. Y nosotros tenemos que revestirnos de esta imagen de Él, tenemos que renovar esta mente carnal natural, deshaciéndonos de esto, y renovando la forma en que pensamos. Esta renovación es una nueva forma de pensar. Y esta nueva forma de pensar comienza con el conocimiento. Y entonces viene la comprensión del conocimiento, del porqué necesitamos tener el conocimiento. Y entonces debemos ponerlo en práctica en nuestra vida. Y esto es vivir la sabiduría.

Versículo 12 – Por lo tanto, como escogidos de Dios, santos y amados, revístanse de entrañable misericordia, esto es esta renovación que debe tener lugar. Debemos cambiar nuestra forma de pensar a las “entrañables

misericordias”. Debemos ser misericordiosos hacia los demás, debemos llegar a entender por qué las personas son como son. Bueno, ellas son como son debido a la mente carnal natural. Y nosotros debemos ser misericordiosos con ellas, porque ellas no han sido llamadas, ellas no entienden los caminos de Dios, ellas no tienen el conocimiento de Dios, ellas no tienen la comprensión de Dios, y no tienen la sabiduría. Es imposible para ellas tener estas cosas. Bueno, nosotros debemos demostrar estas “entrañables misericordias” hacia los demás, y también dentro del Cuerpo de Cristo. Cada persona es llamada para ser un siervo de Dios. Y nosotros debemos tener mucho cuidado con cómo tratamos a los otros siervos de Dios; tener cuidado de no ensoberbecernos como siervos, despreciando a los demás siervos. Porque todos los que están en el Cuerpo de Cristo son siervos de Dios. Y por lo tanto, “nunca debemos criticar al siervo ajeno”.

...de benignidad, de humildad, de mansedumbre y de paciencia. Todos estos son los frutos del espíritu. La “humildad” es la capacidad de considerar nuestro verdadero valor, de conocer nuestro verdadero valor. Porque cuando conocemos nuestro verdadero valor, cuando “vemos” lo que realmente somos, no vamos a exaltar a nosotros mismos, pero vamos a humillarnos, porque entendemos nuestro verdadero valor. Y nosotros sólo tenemos valor si el espíritu santo de Dios vive en nosotros. Y sólo podemos ser verdaderamente humildes si “vemos” quién es Dios. Y que es Dios quien nos da la capacidad para ver lo que realmente somos sin Él: no somos nada. Somos humildes cuando tenemos un pensamiento equilibrado sobre quien realmente somos y cuando vemos lo que Dios está haciendo en realidad. Somos humildes cuando vemos cuan grande es la gloria de Dios, cuan grande Dios realmente es. Entonces podemos ser humildes y no vamos a exaltar a nosotros mismos, no vamos a ensoberbecernos.

...mansedumbre, paciencia. Sean mutuamente tolerantes. Si alguno tiene una queja contra otro, permónense de la misma manera que Cristo los perdonó. Nunca podemos tener nada en contra de nadie, porque Cristo nos ha dado el ejemplo. Él se sacrificó por nosotros, y nos perdonó. Nosotros también debemos tener esta misma actitud, la misma forma de pensar. Esta es la nueva comprensión que tenemos, la comprensión espiritual. Porque esto es lo que se requiere; se requiere de la comprensión espiritual para poder perdonar. Hace falta tener el espíritu santo de Dios para poder perdonar.

Bueno, Dios dice aquí que debemos perdonar. Nosotros debemos ser perdonadores. Hemos leído antes que para ser perdonados tenemos que perdonar. Y si nos negamos a perdonar, si nos negamos a perdonar a alguien, Dios no puede perdonarnos.

Versículo 14 – Y sobre todo, revístanse de amor, que es el vínculo de la perfección. Debemos revestirnos de esta nueva forma de pensar, que es el espíritu de Dios que vive y habita en nosotros, es como Dios piensa. Debemos someternos al espíritu de Dios, “que es el vínculo de la perfección”. Debemos ser perfectos, debemos revestirnos de la misma mente de Dios. Debemos optar por someternos al espíritu de Dios.

Versículo 15 – Y la paz de Dios la misericordia y el perdón, **gobierne en sus corazones;** la paz de Dios, la manera que Dios piensa, que es la misericordia y el perdón, que es no guardar rencor a nadie, tiene que gobernar (reinar) en nuestro pensamiento. **...a la cual fueron llamados en un solo cuerpo. Y sean agradecidos.** Nosotros somos muy bendecidos porque hemos sido llamados en el Cuerpo de Cristo, la Iglesia de Dios –PKG. ¿Cuán agradecidos deberíamos estar por esto? ¿Cuán agradecidos deberíamos estar por todo?

Volvamos a **Eclesiastés 1:11 – No hay memoria de lo que precedió, ni tampoco de lo que sucederá habrá memoria en los que vendrán después.** Las cosas sabias de Dios no son recordadas. Es increíble lo que hace el hombre, porque uno pensaría que el hombre aprende de la historia. Pero una generación pasa, y el hombre pronto se olvida. Los sabios conceptos de Dios no son recordados por el hombre. La humanidad no aprende de las lecciones del pasado. Nos gustaría pensar que lo hacemos, pero la realidad es que cuando nos fijamos en todas las guerras y en todo el odio que hay, el odio entre las familias... ¿Cuál es el resultado de todo esto? El sufrimiento y el dolor. Las cosas que Dios ha escrito en los libros de los Proverbios y de Eclesiastés, en los primeros cinco libros de la Biblia, ¿alguien se recuerda de ellas? Bueno, no. Hay algunos conceptos hermosos que Dios ha dado a la humanidad, que podrían ser recordados a nivel físico, pero no lo son. Son más bien rápidamente olvidados.

Los sabios conceptos de Dios en los libros de los Proverbios y de Eclesiastés no son recordados. Esto ya ni siquiera se enseña en las escuelas. Porque si uno quiere tener un hijo sabio, y este niño va a la escuela, lo primero que hay que hacer es estudiar con él el libro de los Proverbios. Comenzando en Proverbios 1, y enseñarle todo el libro de Proverbios. Porque en ese libro están los sabios conceptos de Dios. Hay una gran sabiduría en ello, no solamente a nivel físico, pero también a nivel espiritual, sobre el espíritu y la intención de las cosas. Y mucho de esto se puede enseñar, pero no es enseñado, porque el ser humano no quiere conservar las cosas de Dios. El ser humano simplemente no quiere hacer esto. La mente carnal natural piensa que lo sabe todo, y ha creado su propio sistema de enseñanza.

Las personas salen de la universidad y tienen muy poca educación. Ellas no pueden vivir de manera correcta hacia los demás. Ellas no tienen modales. No tienen respeto. Pero ven a sí mismas como bien educadas. Y ¿qué hace esto con una persona? Por lo general, ellas se alzan en orgullo y dicen: “Oh. Bueno, usted no lo entiende. Yo soy culto, tengo tal y tal diplomas.” Mientras que lo más importante sería aprender los conceptos de Dios, vivir como Dios dice que debemos vivir, para poder decir: “esto es sabio”.

Y si tenemos tiempo hoy, vamos a hablar de algunas de estas cosas, de lo que es “sabio” y lo que no lo es; las cosas que deben ser recordadas, las cosas que deben ser guardadas.

Nadie se acuerda de lo que pasó ayer y de las cosas que van a suceder mañana. Nadie se acordará de nada de esto. No espere ser recordado a nivel personal, porque eso no va a pasar. Muchas personas tratan de construir una reputación y hacerse famosas, pero a medida que pasa el tiempo ya nadie sabe quién vivió en el año 1200. Y ya a nadie le importa, porque el tiempo simplemente pasa. No tiene sentido entonces tratar de construir una reputación, como las estrellas de cine y esta clase de personas, porque todos se quedan olvidados. Uno tiene que aparecer en las noticias para que alguien se recuerde de él. Y si uno ya no es noticia, sus asesores de imagen dicen: “¡Si usted no está en frente de la gente, la gente se olvida de usted!” Y eso es cierto. Porque la gente no recuerda esta clase de cosas, a menos que esto les traiga alguna ventaja. Las personas simplemente siguen adelante. Y vendrá una nueva moda, o una nueva estrella del mundo del espectáculo. Y todas estas cosas pasan. Y la vida simplemente sigue.

Las cosas que caen en el olvido son, por ejemplo, cosas sobre las relaciones. Las personas ya no saben lo que está bien y lo que está mal, porque su punto de partida no es la ley de Dios. Ellas “se apoyan en su propio entendimiento”. Todo tipo de inmoralidad sexual, todas las relaciones ilícitas a nivel físico y espiritual, terminarán en la infelicidad de uno, y llevan a la muerte. Y ese principio es algo que se ha perdido. Ese principio sobre la inmoralidad sexual, y todas estas cosas que se hace fuera de lo que Dios ha establecido, fuera del matrimonio, se ha perdido. Todas las relaciones ilícitas a nivel físico, y todas las relaciones ilícitas a nivel espiritual, terminarán en la

infelicidad personal de uno, y llevan a la muerte. Y esto es algo que no se enseña, que no es recordado, y nadie quiere que se lo recuerde. Pero es algo muy verdadero.

Marque este pasaje aquí, y vayamos a **2 Pedro 2:5**. Esto es en medio del discurso aquí. Vamos a empezar en el **versículo 4 – Porque si Dios no perdonó a los ángeles que pecaron, sino que los arrojó al** (un confinamiento en la tierra), **y los lanzó a oscuras prisiones**, ellos están restringidos a nivel espiritual, no pueden “ver” la luz, no pueden “ver” o entender la verdad, **para ser reservados al juicio**. Esto es lo que les está reservado. **Y tampoco perdonó al mundo antiguo, sino que protegió a Noé, quien proclamó la justicia, y a otras siete personas, y luego envió el diluvio sobre el mundo de los impíos. Dios también condenó a la destrucción a las ciudades de Sodoma y de Gomorra, y las redujo a cenizas, y poniéndolas por ejemplo á los que habían de vivir sin temor y reverencia de Dios**. Este ejemplo ha sido olvidado. Nadie se acuerda de las cosas pasadas, y tampoco los que vendrán se acordarán de ellas. Y esto es exactamente lo que ha pasado. Porque Dios ha mostrado claramente lo que va a ocurrir a cualquiera que se involucre en una relación ilícita, sea ella física o espiritual. ¡Esto lleva a la muerte! Y Dios nos dio este ejemplo. Él no perdonó al mundo antiguo, y sólo salvó a ocho personas. Y tal como lo entendemos, Noé era un predicador de la justicia, (que es la manera de Dios de pensar, es como Dios es), y todos los impíos fueron destruidos. Y Él también destruyó a Sodoma y Gomorra como un ejemplo de lo que pasaría a los que se involucran en relaciones sexuales ilícitas. Eso va a terminar en infelicidad y muerte. Y todos fueron destruidos. Ese fue el resultado. Pero esto no es enseñado. Esto no se enseña en las escuelas. Y hoy día se enseña más bien todo lo contrario.

Esto es interesante. He recibido una llamada telefónica de un amigo que yo he conocido cuando yo tenía unos veinte años. Él y yo hemos crecido en un pueblo en Australia Occidental. Él es unos 15 años mayor que yo, y es de nacionalidad italiana. Y hemos estado en contacto una vez o otra por muchos años. Pero con el tiempo hemos perdido el contacto. Pero a veces yo le llamaba, o él me llamaba; la mayoría de las veces era él que me llamaba. Él entiende que soy un poco diferente que él. Él viene de la fe católica. Mucho tiempo atrás él había comprado un terreno de, creo, alrededor de setenta hectáreas, donde había mucha arena. Y él vendía esta arena. Y con el tiempo este terreno ha valorado mucho y él querría usar este terreno para otra cosa. Él me ha contado que muchos promotores inmobiliarios han querido comprar su terreno, pero él se ha negado a venderlo. Él entiende un cierto principio (hasta cierto punto a nivel físico, como católico que es). Él entiende que Dios le ha concedido una gran bendición en ser dueño de ese terreno. Y él se había propuesto a honrar a Dios, construyendo una cruz grande en el terreno. ¿Usted puede imaginar esto? Ese terreno, esas setenta hectáreas de suelo arenoso, está en una calle principal. Él quería entonces construir una gran cruz en honor a Dios por todo lo que Dios le había dado. Y él me lo estaba explicando por teléfono. Y a veces es muy difícil no involucrarse en estas cosas. De todos modos, él me lo estaba explicando, y se podía oír en su voz que él estaba muy intranquilo, porque él había estado en el ayuntamiento y allí le habían dicho que él no podía hacer esto. Él dijo: “Bueno, el terreno es mío. Puedo hacer lo que quiera. Y yo quiero honrar a Dios y a Cristo, y quiero poner esta cruz allí”. Y el empleado del ayuntamiento le dijo: “Usted no puede hacer esto”. Y Él dijo: “¿Por qué?” Y ellos dijeron: “Porque usted podría ofender a otras religiones con esto. Usted podría ofender a los musulmanes”. Bueno, esto, por supuesto, provocó en él una gran frustración. En su opinión él podía construir la cruz allí. Al fin y al cabo el terreno era suyo. Él podía hacerlo. “¿Qué quiere decir usted con esto de que podría ofender a otra religión?” Y él me hablaba de cómo la sociedad actual (en Australia en particular) ya no era “cristiana”, (entre comillas), y que otras religiones han relevado al cristianismo. Él no podía construir la cruz porque esto podría ofender a alguien. Bueno, esto se resume al hecho de que los caminos de Dios ya no son enseñados. Los caminos de Dios, basados en la Biblia, ya no se enseñan. Los verdaderos caminos de Dios ya no son enseñados porque han sido corrompidos y pervertidos por la humanidad.

El ser humano pronto se olvida de los caminos de Dios y busca satisfacer su egoísmo a costa de los demás. Y en su propio egoísmo hace daño a sí mismo. Él no lo entiende, pero hace daño a sí mismo. Y los demás no le importan. El punto principal de esa conversación es que si una persona no es llamada, esta persona está engañada, y no puede “ver” esto. Y mi amigo está tan atascado en sus creencias católicas que quiere hacer lo que quiere hacer.

Esto es muy interesante, porque en el pasado muchas personas han despreciado a este hombre. Yo me recuerdo una vez que él vino a Melbourne y quedamos con él. Él quería quedarse un par de días y visitar algunas empresas. Yo había dicho que iba con él, y esto hicimos. Y de esto ya hacen algunos años. Él no invitó a comer en un cierto sitio, en la zona de los mejores restaurantes. Y cuando llegamos allí, entramos en el restaurante. Y como viene de un pueblo, él llevaba pantalones cortos con una camiseta y sandalias. Y allí estábamos, sentados en este restaurante muy fino. Y cuando vino el camarero pudimos ver el desprecio en su rostro, el desprecio con que miraba a mi amigo. Lo que el camarero no sabía era que este hombre era tan rico que podría fácilmente comprar el restaurante. Él podría haber simplemente sacado su chequera y haberlo comparado, porque este hombre es un multimillonario. Y sin embargo fue tratado con desprecio por su apariencia. Y por supuesto que este principio debería ser enseñado. Si uno lee en el libro de los Proverbios y en otras partes de las Escrituras, está escrito claramente que no se debe juzgar a una persona por su apariencia. Pero el sistema de educación actual no enseña ninguno de estos principios de Dios. Ellos simplemente enseñan la sabiduría del hombre, algo que ayuda a uno a obtener un empleo.

No hay nada de malo en esta clase de estudios. Pero hay algunos aspectos que se han perdido en la educación moderna, como por ejemplo la manera en que debemos vivir. Nosotros hemos dicho a menudo a nuestro nieto que en la vida no se trata de ser académicamente inteligente, pero que es mucho más importante ser un buen chico. Es mucho más importante ser agradecido. Es mucho más importante ser amable. Es mucho más importante ser abierto, honesto y sincero, pensar en los demás, mostrar respeto a los mayores, y ser una mejor persona, como individuo. Y sabemos que ese consejo al final dará sus frutos, porque son los principios de Dios. Bueno, aquí se está diciendo que todo esto se ha perdido, todo esto ha sido olvidado.

Judas 1:7. El punto es que nadie se recuerda de aquello que Dios ha establecido como ejemplo. Dios ha establecido estas cosas como ejemplo de lo que va a pasar, pero todo ha sido olvidado. Esto no es transmitido de una generación a la otra, y por lo tanto, el hombre camina hacia la muerte y la destrucción, hacia la miseria y la infelicidad. Y esto es lo único que el ser humano puede hacer, porque no está siguiendo a los caminos de Dios, a lo que Dios nos ha dado como ejemplo. Y estas cosas podrían ser seguidas a nivel físico. Mismo que no las sigan a nivel espiritual, esto podría ser seguido a nivel físico.

Judas 1:7 – También Sodoma y Gomorra, y las ciudades vecinas, que lo mismo que aquéllos practicaron la inmoralidad sexual y los vicios contra la naturaleza, fueron puestas como ejemplo y sufrieron el castigo del fuego eterno. Ellos “fueron puestos como ejemplo”. Hay muchas cosas que fueron “puestas como ejemplo”. Y a menudo cuando leemos cosas como “Sodoma y Gomorra”, pensamos automáticamente en la homosexualidad. Pero la realidad es que el castigo por la homosexualidad, el castigo por adulterio, y el castigo por la fornicación, es exactamente el mismo. “La paga del pecado es la muerte”. Y tenemos que arrepentirnos de nuestros pecados. Tenemos que arrepentirnos.

Estas cosas fueron “puestas como ejemplo”, que cualquier relación fuera de lo que Dios ha ordenado; es decir, una relación fuera de lo que Dios ha ordenado a nivel físico y espiritual, tendrá el mismo castigo. Y tenemos ejemplos

de estas cosas. En toda la Biblia se nos muestra claramente cuál es el castigo: la muerte. “La paga del pecado es la muerte”, a menos que uno se arrepienta de sus pecados.

Volvamos a **Eccl 1:12 – Yo el Predicador fui rey sobre Israel en Jerusalén. Y entregué mi corazón á inquirir y buscar con sabiduría sobre todo lo que se hace debajo del cielo: este penoso trabajo que Dios dio á los hijos de los hombres, para que nos ocupemos en ello.** Dios ha dado esto a los hijos de los hombres. Todos estarán ocupados con esto, serán afligidos, o humillados por esto. Salomón lo ha hecho durante toda su vida física. Y él ha averiguado esto viviéndolo, haciéndolo. Él quería experimentar todo creyendo que podría entenderlo por experimentarlo. Y esto es algo muy importante que debemos comprender, hermanos, que en realidad no tenemos que vivir algo para entenderlo. ¿Por qué? Porque tenemos el espíritu santo de Dios. Tenemos un sistema de enseñanza dentro de la Iglesia de Dios: el Sabbat y los Días Sagrados, que es cuando Dios nos instruye. Dios nos da el conocimiento. Él nos da este conocimiento espiritual a cada Sabbat y a cada Día Sagrado, y entonces podemos “ver” espiritualmente. Y a partir de esto podemos obtener la comprensión espiritual, todo esto con el propósito de vivirlo en beneficio de otros. Podemos llegar a *entender el porqué* de un determinado mandamiento.

El conocimiento puede ser sólo acerca de uno de los Mandamientos: Santifica el Sabbat. ¿No es increíble *saber* esto? Pero entender el porqué ... por qué el Sabbat es tan importante, esto es la comprensión espiritual. Y una vez que lo entendemos, nuestra mente se ilumina y entonces decimos: “Ah, ahora entiendo por qué tengo que guardar el Sabbat”. Nosotros entendemos el propósito y la intención del Sabbat, el porqué Dios nos dio este día, y luego lo guardamos el Sabbat. Y cuando hacemos esto estamos viviendo la sabiduría. Es sabio seguir al camino de Dios, lo que Dios nos ha dado para vivir.

Si el ser humano pudiera simplemente aplicar algunos de los principios básicos de la ley de Dios – el libro de los Proverbios, el libro de Eccl 1:12 – en su vida, tendríamos una sociedad mejor (sin el espíritu de Dios).

¡Tendríamos una sociedad mejor! Satanás y los demonios van a seguir estando por ahí, y la tentación que viene a la mente también, y las personas siempre van a ceder a su egoísmo natural; pero podríamos tener una mejor estructura en la sociedad, si viviéramos y aprendiéramos de los ejemplos que Dios nos ha dado.

Un ejemplo de esto es Israel en el desierto. Hay tantos ejemplos de cómo debemos vivir nuestra vida, pero el ser humano ha olvidado y rechazado todo esto, y ahora ya nadie quiere saber nada de esto.

Y no vamos a tener una mejor sociedad hasta el regreso de Jesús Cristo y los 144.000, porque sin el espíritu de Dios el hombre siempre será egoísta ...el hombre siempre será egoísta. Pero las cosas podrían ser mejores de lo que son ahora. Y la razón por la que tenemos tantos problemas es que nadie sigue los ejemplos que Dios nos ha dado. Él nos ha mostrado claramente, a través del libro de los Proverbios y a través de los 10 Mandamientos, cómo debemos vivir. Pero el hombre lo rechaza. El hombre ni siquiera enseña esto, porque cree que se lo sabe todo.

Nosotros no tenemos que experimentar las cosas para llegar a entenderlas. En realidad no tenemos que vivirlas para entenderlas. Hay muchos pecados que podemos “ver”, y podemos aprender sobre ellos, podemos llegar a entender esto, por el poder del espíritu santo de Dios. Y por lo tanto no hace falta que cometamos un determinado pecado para entender su efecto y su castigo. Dios nos lo muestra. En la vida uno generalmente aprende de la experiencia. Es así que nosotros por lo general aprendemos las cosas. Incluso a nivel espiritual. A menudo tenemos que pasar por algo, tenemos que experimentar esto realmente, para llegar a entenderlo. Aprendemos a entenderlo porque lo hemos vivido.

Esto puede aplicarse a los aspectos de la vida y de la muerte, porque es sólo cuando uno pierde a un ser querido, a una persona cercana, cuando uno se enfrenta a la muerte de un esposo o una esposa, de algún familiar, cuando uno pasa por la experiencia de esas emociones y todos los sentimientos que están allí, es sólo cuando uno pasa por todo eso, que uno puede tener empatía, que puede llegar a entender esto, debido al sufrimiento por el que uno mismo pasa. Cuando sufrimos comenzamos a “ver” el sufrimiento de los que nos rodean, y lo experimentamos, nos hacemos más fuertes; lo experimentamos, nos “ocupamos” de ello. Y así llegamos a entender esto y “ver” esto a un nivel más profundo. Y alguien que no ha pasado por eso no puede tener el mismo nivel de empatía. Esto le es imposible, porque no ha pasado por esa experiencia, por los sentimientos y emociones que afectan a uno.

A nivel espiritual hemos de buscar lo que es espiritual. Esto es importante. Pero el ser humano no quiere hacer esto. El ser humano no quiere saber nada acerca de la búsqueda de algo que es espiritual. Pero nosotros, hermanos, hemos sido llamados a hacer esto.

Mateo 6:33 – **Por lo tanto, busquen primeramente**, esta debe ser nuestra principal prioridad en la vida, **el Reino de Dios**, la forma de ser de Dios. Nosotros debemos “buscar primeramente” el conocimiento que Dios ha dado a Su Iglesia, a nosotros, como la más importante prioridad en la vida. Debemos “buscar primero” la comprensión del conocimiento de Dios. El *porqué* esto es importante, el *porqué* Dios nos ha dado este conocimiento. Él nos ha dado esto para que pudiéramos entender mejor, para que pudiéramos entender el significado profundo de todo, lo que esto realmente significa. Y entonces debemos “buscar primeramente” la forma de ser de Dios, viviéndola hacia los demás. Dios es lo primero. ...y **Su justicia**, Su carácter, Su espíritu. Nosotros debemos buscar esto en primer lugar. De esto hemos hablado en uno de los sermones anteriores, sobre “pedir” (llamar), “y se le abrirá”. Porque esto es pedir el espíritu de Dios. Queremos tener la misma mente de Dios. Queremos vivir la sabiduría. Esto es lo que deseamos.

El mundo no quiere la sabiduría. Las personas rechazan toda la sabiduría de Dios que hay en el libro de Proverbios, en el libro de Eclesiastés, y en toda la Palabra de Dios. Este es un libro de sabiduría. Es la mente de Dios. Es la revelación de Dios para nosotros. Pero el hombre no lo quiere. Y nosotros hemos sido llamados a “buscar primeramente esto”, a buscar los caminos de Dios, a buscar Su carácter, y **todas estas cosas**, estas necesidades físicas, las cosas que necesitamos en la vida, **les serán acrecentadas**. Las cosas que necesitamos, y no las cosas que deseamos. Y esto es algo muy difícil para la mente carnal natural. Porque *queremos* algo, y a menudo pensamos que necesitamos esto. Esto es lo que pensamos que queremos. Queremos algo porque pensamos que lo necesitamos. Pero la realidad es que esto no es así. Y algunas de las cosas que deseamos probablemente nos van a hacer mucho daño en nuestra vida espiritual, si no tenemos cuidado.

Dios es quien nos da el conocimiento, la comprensión y la sabiduría a nivel espiritual. Y esto sólo puede venir a través del poder del espíritu santo de Dios. La “sabiduría” es el pensamiento de Dios. ¿No es esto algo increíble de tener? El hecho de que cada vez que “pensamos la sabiduría”, y ponemos en práctica esta sabiduría en nuestra vida, estamos viviendo como Dios vive. Y es muy emocionante cuando usted lee en el libro de los Proverbios y en el libro de Eclesiastés, y usted entiende que Dios nos ha revelado mucho a nivel espiritual, para que nosotros podamos “ver” estas cosas, y entonces podamos ponerlas en práctica en nuestra vida.

Vamos a volver a **Eclesiastés 1:14** – **Puede darme cuenta de que no tiene sentido nada de lo que se hace en este mundo; ¡todo es como querer atrapar el viento!** Es tratar de atrapar el viento. Y es imposible atrapar el aire en

movimiento, esto es una pérdida de tiempo. Tratar de atrapar esto es una pérdida de tiempo. Vamos a mirar esto en un nivel espiritual. Sin Dios la vida física no tiene sentido, y es una pérdida de tiempo. Y si usted dice esto a las personas, ellas le dicen: “No, esto no es verdad.” Porque ellas tratan de adquirir cosas materiales, tratan de hacer con que la vida sea mejor para sí mismas. Y por eso dicen: “¡No, esto no es una pérdida de tiempo!” Pero la realidad es que esto sí es una pérdida de tiempo, porque sin Dios nos limitaremos simplemente a vivir, vamos a adquirir todas estas cosas materiales, y cuando nos morimos, otros se quedarán con lo que hemos conseguido, y van a malgastarlo y hacer lo que quieran con ello. ¿Y de que nos ha servido todo esto? Todo esto es efímero, y pasa muy rápido.

El punto es que sin Dios todo es vanidad. Todo es vanidad, todo es una pérdida de tiempo. Porque, ¿a que lleva todo esto? A nada. Esto sólo crea más infelicidad, porque al final nos vamos a morir vacíos.

Abandonar la comunión con Dios y con Su pueblo es vanidad humana. Me gustaría repetir esto. Abandonar la comunión con Dios y con Su pueblo es vanidad humana. Es una pérdida de tiempo espiritualmente, porque entonces ya no podemos cumplir con nuestro propósito en la vida. Si no estamos conectados a Dios, en comunión con Dios y con la verdadera Iglesia de Dios (y con el pueblo de Dios), no podemos cumplir con nuestro verdadero propósito en la vida. Porque el verdadero propósito de la vida es entrar en ELOHIM. Y sólo podemos hacer esto si crecemos en el conocimiento y en el entendimiento espiritual. Tenemos que tener la comprensión del conocimiento – y ese es el propósito de la vida – y luego tenemos que ponerlo en práctica.

Versículo 15 – Lo que está torcido no se puede enderezar, no podemos cambiar las cosas por nuestro propio poder o fuerza humana. No podemos cambiarlas por nuestros propios esfuerzos. No podemos pensar espiritualmente con base en nuestros propios esfuerzos. No podemos obtener la comprensión espiritual por nuestros propios esfuerzos. Si Dios hizo un árbol torcido, no se puede enderezar esto por el esfuerzo humano. Uno no puede ir hasta este árbol y enderezarlo. Y esto es muy simple si lo miramos a nivel espiritual: si algo está torcido, si algo es pecado, no lo podemos hacer justo. Un pecado no puede ser hecho justo, porque es contrario a Dios. Y esta es la analogía espiritual. Algo que está torcido, algo que es pecado; como por ejemplo, el adulterio y la fornicación; esto es pecado y no podemos hacerlo justo, no podemos hacer que esto sea justo, no podemos cambiar esto. ¡Sólo hay un camino, que es el camino de Dios!

Versículo 15 – ...y lo que está incompleto (lo que es “falta o deficiente”), **no se puede contar**. No se puede contar o sumar. Si algo es un “menos”, esto no suma nada, solamente resta. Si nos falta el espíritu de Dios entonces somos incompletos. Si nos falta el espíritu de Dios somos incompletos y no podemos ser contados entre los justos. No podemos ser contados como pueblo de Dios.

Vamos a mirar esto a nivel físico: si usted tiene un número “negativo”, usted no puede sumar nada a este número. No se puede sumar, un número negativo no acrecienta nada. Esto no puede ser contado porque está incompleto.

Y ahora lo miramos a nivel espiritual: si nos falta el espíritu de Dios, no podemos ser contados entre los justos. No podemos sumar nada como parte de los justos. No podemos ser contados como pueblo de Dios, como parte del Cuerpo de Cristo, de la Iglesia de Dios.

Versículo 16 – Hablé yo con mi corazón, en su “pensamiento interior”, hablar con uno mismo. Todos hacemos esto a veces. Pensamos para nuestros adentros, en nuestras mentes. Bueno, eso es como hablar con uno mismo,

diciendo: Miren cuánto me he engrandecido! ¡He llegado a ser más sabio que todos los que me antecedieron en Jerusalén! ¡Mi corazón ha percibido (ha visto o entendido) **mucha sabiduría y mucha ciencia!** La “sabiduría” es entender el *porqué* de un asunto. Nosotros empezamos a “ver” esto, empezamos a comprender esto. Lo entendemos y decimos: “¡Ah, es por eso! Nosotros tenemos esta sabiduría porque vemos el *porqué* de algo, como por ejemplo el Sabbat. Nosotros sabemos sobre el Sabbat, tenemos el conocimiento sobre el Sabbat. Pero saber *por qué* observamos el Sabbat, ¡aha! esto es la comprensión. Y si lo ponemos en práctica, tenemos la sabiduría. Así que, una vez que entendemos una cuestión, podemos aplicar esto a nuestra vida. Y vivir esta comprensión es vivir la sabiduría que tenemos.

Versículo 17 Entonces me entregué de corazón a adquirir más sabiduría, y a entender también las locuras y los desvaríos, pero me di cuenta de que también esto es como querer atrapar el viento. Todo es una pérdida de tiempo. Vivir esta “locura”, y estos “desvaríos”, vivir el pecado, vivir todo esto, es simplemente una pérdida de tiempo.

Versículo 18 – ¿Por qué? – Lo cierto es que mientras más se sabe, más se sufre; mientras más se llena uno de conocimientos (esto se trata de la vida), **más se llena de problemas.** Cuanto más se sabe más se sufre. Cuanto más conocimientos tenemos sobre los seres humanos, y sobre nuestro “yo”, más nos duele, porque esto hierde a nuestro orgullo. Porque “vemos” lo que realmente somos. Así que Dios nos revela más conocimiento, y lo comprendemos. Y entonces esto empieza a doler porque nos afecta. Saber lo egoísta que es el ser humano – “ver” y entender la causa y el efecto de esto, nos duele. Porque ahora “vemos” que somos egoístas, “vemos” la naturaleza egoísta del ser humano; y entonces entendemos la causa y el efecto de esto. Si hacemos algo, sabemos cual será el efecto de esto. Si actuamos de manera egoísta sabemos que esto tiene un efecto. Y ¿a qué llevará esto? Al dolor humano. Esto va a traer la infelicidad, porque eso es lo que trae el egoísmo. Y hemos sido llamados a salir de esto, a salir del egoísmo, y a revestirnos de la mente de Dios.

“Ver” como el ser humano piensa, como peca para satisfacerse a sí mismo, traerá tristeza. Porque el pecado destruye el potencial del ser humano. Y sabemos que el pecado conduce a la muerte. Y cuanto más “vemos” esto, cuanto más “vemos” la degeneración de la mente humana, “vemos” que las personas sufren. Y sabemos que esto va a traer *más* dolor, porque esto es pecado sobre pecado.

A nivel espiritual nosotros sabemos y “vemos” que la verdad trae alegría, y no tristeza. Nosotros “vemos” que la verdad nos trae alegría y no tristeza. Nosotros nos regocijamos en la verdad, pero entendemos y “vemos” lo que el hombre está haciendo a sí mismo, y esto “aflige nuestro espíritu”. Nosotros “vemos” la verdad. Dios la ha revelado a nosotros, y nosotros nos alegramos en la verdad y la entendemos. Nos alegramos en la comprensión espiritual. Pero al mismo tiempo podemos “ver” un otro aspecto de esto, porque ahora podemos “ver” lo que el hombre en su egoísmo está haciendo a la humanidad, lo que está haciendo a sí mismo. Y esto “aflige nuestro espíritu”, porque “ver” todo esto es muy frustrante. Pero, por supuesto, hay un gran gozo en saber que Dios tiene un plan, y que todo esto está casi llegando a su fin. Y cuando esta parte haya terminado, y Satanás y los demonios sean quitados de en medio, habrá un tiempo de gran regocijo. Porque entonces las personas no tendrán que “afligir su espíritu”, como lo hacemos hoy, porque el sufrimiento se acabará.

Habrà un cierto nivel de sufrimiento a causa de las decisiones humanas y del razonamiento humano, y también a causa de todo lo que ha sido tergiversado y manipulado por los medios de comunicación. Pero las cosas que son presentadas como “correctas”, todas las falsas religiones y todo el pecado que es divulgado en las vallas

publicitarias y en los programas de televisión, dejarán de existir. Una vez que todo esto sea eliminado, el hombre podrá cumplir su potencial a nivel espiritual, porque los seres humanos ya no sufrirán como sufren ahora.

Esta “aflicción de espíritu” es porque nosotros “vemos” lo que el ser humano hace a los otros seres humanos. Nosotros “vemos” la naturaleza humana. Vemos el daño que el ser humano hace a sí mismo y a otros. Vemos que “la paga del pecado es la muerte” espiritual. Cuanto más Dios nos da de Su mente, del entendimiento, de la sabiduría, más podemos “ver” como somos realmente, nuestra naturaleza. Y esta “visión” de nosotros mismos nos lleva al arrepentimiento.

Y por eso “vemos” lo que vemos, porque esto nos lleva al arrepentimiento. Nosotros reconocemos que estamos equivocados. Reconocemos quien somos ante Dios. Y queremos declarar a Dios que rechazamos lo que somos, *quien* somos, y que nosotros ya no queremos ser así, nunca más. Y esto es el arrepentimiento.

Eclesiastés 2:1 – Pensé entonces en lo íntimo de mi ser: “¡Anda, que voy a probar lo que es la alegría! ¡Voy a disfrutar de lo bueno!” ¡Pero resultó que también esto es vanidad! Otra manera de decirlo es: “¡Adelante! Experimente todos los placeres”, este placer humano, “¡A pasarlo bien!” con mucha bebida y un montón de otras cosas. Pero al final de todo esto es vacío y hueco. No hay placer en ello realmente, en absoluto. Enfocarse en lo físico es una completa pérdida de tiempo, porque esto no satisface a uno. Lo físico es temporal y pasa.

Y esto es lo que Salomón ha aprendido; que todo lo físico es temporal. Hay un placer temporal en el pecado, pero esto es *temporal*. Y esto es lo más importante que debemos comprender. Todas estas cosas son *temporales*, y una vez que han sido satisfechas, y que han llenado el “yo”, eso es todo. ¡Eso es todo! ¿Y entonces qué? Pues bien, la mente humana, como hemos visto antes, nunca está satisfecha. ¡Siempre quiere más! Y es por eso que vemos que este mundo va por un camino de gran perversión, porque un poco de algo no es suficiente.

Mire a los programas de televisión de antes. Los programas en los años 30 y 40 eran totalmente diferentes. Las películas antes eran totalmente diferentes. Habían pequeñas cosas sutiles que tienen que ver con el pecado, ¡pero eso no era de ninguna manera tan evidente como hoy! Y con el pasar del tiempo la mente carnal natural se ha acostumbrado a estas cosas. Si en los años cincuenta y sesenta alguien decía algo o meneaba su cuerpo de una determinada manera, las personas se quedaban escandalizadas, horrorizadas, con esto. Con cualquier desnudo, por poco que fuera, en las películas o en las revistas, bueno, ¡las personas estaban en shock! Mientras que ahora, el mundo del entretenimiento y todo lo demás está lleno de esto, porque la mente del hombre nunca está satisfecha. La mente carnal nunca está satisfecha. Y si no hay autocontrol, habrá cada vez más perversión, y el pecado será cada vez más explícito. Mire a lo que está sucediendo en nuestras sociedades, todo pecado es ampliado a todos los niveles, y se incita a que esto sea cada vez más grande, más perverso, ¡y todo se acepta! Las cosas son cada vez más aceptadas. Algo de lo que antes no se hablaba, que no se mostraba, ahora es discutido abiertamente, es expuesto abiertamente. Porque esto es lo que quiere la mente carnal natural, quiere el placer temporal del pecado, y siempre quiere más. Y la mente del hombre se torna cada vez más perversa; más perversa y más pervertida, por este placer temporal. La naturaleza humana busca satisfacerse a sí misma. ¿Y a que lleva esto? Todo esto pasa. Todo esto pasa y morirá.

Pero lo espiritual es diferente. Lo espiritual es permanente. *Lo espiritual es permanente*, y no es vacío y vano. Hay un gran placer espiritual en la justicia. Esto es algo maravilloso de experimentar y de conocer.

Versículo 2 – A la risa dije: y esto es en términos de “escarnio o burla”, **enloqueces;** esta jactancia; **y al placer:**

¿De qué sirve esto? La llamada “vida llena de alegría”, de fiestas y de placeres, es una señal de egoísmo.

¡Enfocarse en los placeres egoístas es locura espiritual! Este versículo habla de algo físico, pero nosotros podemos mirar esto a nivel espiritual. Centrarse en placeres egoístas es espiritualmente una locura. Porque entendemos que los placeres egoístas conducen a la muerte, y que los placeres espirituales conducen a la vida.

Alguien que se burla de otros está simplemente exaltando a sí mismo en orgullo. Alguien que se regocija en los sufrimientos de los demás, ¿qué prueba esto? ¡Esto demuestra su carnalidad! Esto es algo que nosotros debemos considerar, hermanos, este entendimiento que tenemos a nivel espiritual. Si alguien desdeña de otra persona, menospreciándolos o burlándose de ellos, lo primero que nos viene a la mente es que esta persona está pecando, y sólo está revelando su carnalidad. Alguien que hace alarde de algo, de algo que ha adquirido o algo que ha hecho – ¿qué es lo que realmente está revelando? Está revelando su carnalidad.

Versículo 3 – Propuse en mi corazón (en mi pensamiento) **agasajar mi carne con vino**, comer mucho, beber mucho, experimentar cosas, **mientras que** (al mismo tiempo que) **anduviese mi corazón en sabiduría, con retención de la necesidad**, como echar mano de esta locura, **hasta ver cuál fuese el bien de los hijos de los hombres, en el cual se ocuparan debajo del cielo todos los días de su vida.** “Con la ayuda de una botella de vino y toda esta sabiduría que pude reunir”, toda la sabiduría que él cree que tiene, “yo quería tener una idea de todo lo útil, todo lo bueno que uno puede hacer durante los años que vive”. Él trata de averiguar esto saliendo por las noches, de fiestas. Pero también trata de mantener la cordura para ver lo que la sabiduría podía enseñarle. Bueno, la realidad es que todo ha sido una completa pérdida de tiempo.

Este es su enfoque físico. **Versículo 4 – Empeñé grandes obras, hice que me construyeran casas y que me plantaran viñas.** Todo esto es algo físico. Él ha tratado de aprender algo de ello, para ver de qué se trata todo esto. “¿Me dará esto placer?” Bueno, hermanos, nosotros podemos centrarnos en edificar una casa espiritual, como parte del Cuerpo de Cristo, el Templo de Dios. Nosotros debemos edificar esta casa espiritual. ¿Y cómo lo hacemos? Hemos tenido una serie de sermones sobre el trabajo. Nosotros tenemos que trabajar en nosotros mismos. Y podemos construir una casa espiritual. Dios está construyendo esta casa, y nosotros somos las piedras en el Templo. Y podemos construir esto porque estamos sometiéndonos a Dios. Sólo así podemos construir nuestra casa. No podemos hacer esto por nosotros mismos, pero tenemos que elegir hacer esto. Cuando Dios pone Su espíritu en nosotros, para que pensemos de una determinada manera, podemos someternos al espíritu de Dios. ¡Pero es Dios quien está construyendo esta Casa! Es Dios quien está construyendo esta Casa. Dios es el Maestro Alfarero, que nos moldea y nos forma. Pero nuestra parte en la construcción de esta casa es que tenemos que someternos. Tenemos que someternos.

Versículo 5 – Tuve mis propios huertos y jardines, y allí planté toda clase de árboles frutales. Mandé construir estanques de agua para poder regar la floresta donde crecían los árboles. Compré esclavos y esclavas, y tuve criados que nacieron en mi casa. Sus siervos tenían hijos, que también se convertían en siervos. **Tuve también grandes ganados de vacas y de ovejas, más que todos los que reinaron antes de mí en Jerusalén.** Y él tenía más que todos ellos. Esto es lo que él había construido.

Bueno, cuando miramos esto, hermanos, podemos ver al instante que esto no es sabiduría. Porque adquirir cosas no es sabiduría. ¡Sabiduría es dar, no es conseguir, no es adquirir! Y Cristo dijo que ser un siervo es lo más grande que podemos hacer. No tener siervos para servirnos, pero servir a los demás. Y esto es la comprensión espiritual,

cuando entendemos que ser un *siervo* es más importante y más valioso para Dios que ser servido. Y tener grandes posesiones y riquezas, vacas y ovejas, más que cualquier otra persona, bueno, estas posesiones no significan nada. ¡Todo esto carece de sentido! Se trata de cómo pensamos acerca de lo que tenemos (de lo que Dios nos ha dado o permitido que utilicemos), esto es lo más importante.

Sea lo que sea lo que tengamos, si pensamos que esto es grande o pequeño, si es poco o mucho, esto no es relevante. Se trata de cómo pensamos sobre lo que tenemos. ¿Entendemos, comprendemos en un nivel espiritual, que todo viene de Dios? Todo viene de Dios. Dios nos permite tener acceso a las cosas con un propósito espiritual. Pero lo más importante es cómo pensamos acerca de lo que Dios nos permite tener. ¿Estamos agradecidos por ello? ¿O somos ingratos? ¿Estamos satisfechos en un nivel espiritual con lo que Dios permite que tengamos, y nos alegramos en eso? ¿O somos ingratos y estamos descontentos, tratando de adquirir más, en lugar de tratar de buscar a Dios y complacer a Dios a nivel espiritual?

Versículo 8 – Acumulé también plata y oro, y tesoropreciado de reyes y de provincias; Tuve cantores y cantoras, y los deleites de los hijos de los hombres, instrumentos musicales de todas suertes. Él ha adquirido todo esto. Él ha tenido todo esto, ha experimentado todas estas cosas, para tratar de averiguar si hay alguna satisfacción en ello.

Versículo 9 – Mi grandeza fue mayor que la de todos los que reinaron antes de mí en Jerusalén. Pero, además, siempre conservé mi sabiduría. Dios le había dado cierta comprensión y conocimiento. Él comprendía a nivel físico lo que Dios le había dado. Pero él no lo entendía a nivel espiritual; no tenía el entendimiento espiritual de la verdad que Dios le había dado.

El principio espiritual que Salomón no podía “ver” es que “es más bienaventurado dar que recibir”. Esto es lo que él no entendía. Hemos visto que él adquirió todas estas cosas para sí mismo, que él todo lo consiguió para sí mismo. Pero espiritualmente nosotros “vemos” lo más importante: “Es más bienaventurado dar que recibir”. Y entender esto a nivel espiritual es una cosa maravillosa, ¡porque para la mente humana egoísta es mejor recibir! La mente humana piensa que es mejor conseguir las cosas. Y cuando ella da algo, lo hace por razones equivocadas. Ella da para recibir. Ella da para recibir.

Y esto es algo espiritual que entendemos acerca de nuestra naturaleza. Dios ha dicho: “Es más bienaventurado dar que recibir”. Dar de nosotros mismos, dar de nosotros mismos para beneficiar a los demás es el camino de Dios. Y otro punto es, “la dicha está en el dar, no en el conseguir algo para sí mismo”. Y esto es algo que Salomón no podía “ver” en aquel entonces, mientras experimentaba todas estas cosas en la vida. Pero nosotros entendemos esto, porque Dios nos ha dado la capacidad de “ver” que la verdadera felicidad está en dar y no en conseguir algo para uno mismo. No se trata de la adquirir cosas para uno mismo. La verdadera alegría y la satisfacción está en compartir. Se trata de cómo compartimos con los demás.

Y nosotros tenemos una gran ventaja dentro de la Iglesia de Dios, porque podemos compartir. Podemos compartir la verdad con otros, y podemos compartir al permitir que el espíritu de Dios viva en nosotros en beneficio de los demás. ¡Y en esto compartimos!

Hace mucho tiempo tuve la oportunidad de predicar un corto sermón. Y en ese sermón yo quería demostrar esto de “es más bienaventurado el dar que el recibir”. Y lo que hice fue tomar algo de dinero y llamar a tres niñas de una

familia y darles a una \$ 5, a la otra \$ 10, y a la tercera \$ 20. Y entonces pregunté a la congregación: “¿Cuál de las tres fue más bendecida?” Pues bien, la mente natural pensaría de inmediato que la más bendecida fue la niña que recibió los \$ 20. Pero la realidad la respuesta era que yo había sido el más bendecido, porque “es más bienaventurado el dar que el recibir”. Pero a menudo nuestro pensamiento nos engaña, y pensamos que es mejor adquirir algo, construir algo... y esto es lo que estaba haciendo Salomón, él estaba adquiriendo todas estas cosas. Y las personas miran a esto a nivel físico y dicen: “¡Hombre! Este es de veras bendecido. ¡Mira toda la riqueza que tiene! ¡Mira todo esto, todas estas bendiciones!” Pero todo esto es material, y lo que importa es lo espiritual. Dios dice: “es más bienaventurado el dar que el adquirir y recibir todas estas cosas”.

Si somos bendecidos por Dios en poder recibir ciertas cosas, Dios entonces mira en nuestro corazón para ver qué vamos a hacer con lo que tenemos. ¿Qué vamos a hacer con ello? ¿Vamos a dar? ¿Vamos a dar de nosotros mismos porque tenemos acceso a esta riqueza? ¿Qué vamos a hacer con ello? Pues bien, Dios mira al corazón.

La dicha está en el dar. La dicha está en el compartir. Está en el compartir, en tener a alguien con quien usted pueda compartir la experiencia. Así que, la belleza y la satisfacción está en el compartir.

Bueno, estos todos son atributos de Dios, de los que ya hemos hablado. ¡Porque Dios es generoso! Esto es lo que Dios da. Dios está dando de Sí mismo. La dicha está en el dar. ¡Este es el carácter de Dios! No se trata adquirir cosas para satisfacerse a sí mismo. La verdadera alegría y satisfacción están en compartir, porque este es el carácter de Dios. Él desea compartir.

Versículo 10 – No negué a mis ojos ninguna cosa que desearan, ni aparté mi corazón (mi pensamiento interior) de placer alguno, de lo que el ser humano ve como placentero, porque mi corazón gozó de todo mi trabajo; ¿Y esto es? El egoísmo. ...y esta fue la recompensa de todo mi trabajo. ¿Y esto es? La autosatisfacción. La autosatisfacción es lo que él ha obtenido de todo esto, lo que él obtuvo, lo que ha sacado de ello.

Somos amonestados a proteger nuestra mente y no dejar que la basura espiritual entre por nuestros ojos. Hemos de mantener ciertas cosas lejos de nuestros ojos y de nuestro pensamiento interior. Y esto es todo lo contrario de lo que ha sucedido aquí. Salomón dijo que él no negó a su pensamiento interior ningún placer. Él ha dejado que todo entrase en su mente. Él hizo de todo y se regocijó en su trabajo, en todo lo que hizo. ¿Y cuál fue su recompensa por su trabajo? Su propia satisfacción.

El aviso para nosotros es que no debemos agradar a nuestros ojos. Tenemos que cuidar a nuestros ojos. Debemos proteger nuestras mentes de estas cosas. Y si lo hacemos, esto nos protegerá. ¡La batalla es en nuestra mente! Y esto es algo que hemos llegado a entender y que sabemos: ¡esto es una batalla! Estamos en una guerra por nuestra mente. Y por lo tanto no debemos entregarnos a estos placeres temporales.

El verdadero placer es experimentado al compartir y sacrificarse a sí mismo en beneficio de los demás. Ahí es de donde viene el verdadero placer espiritual. Si nos enfocamos en lo espiritual, nuestra alegría es ver que otros reciben. Podemos regocijarnos en nuestras victorias, por el poder del espíritu santo de Dios. Podemos mirar a nuestra persona, y ver donde estábamos, y donde estamos hoy. Podemos regocijarnos, y alabar y glorificar a Dios, y darle gracias por lo que Él nos ha permitido lograr, por el poder de Su santo espíritu. Porque si logramos algo es porque nos sometemos a Dios. Elegimos someternos; pero es Dios quien nos forma y nos moldea. Y nosotros tenemos que someternos.

Versículo 11 – Luego me puse a pensar en todo lo que había hecho, y en todo el trabajo que me había costado hacerlo, y me di cuenta de que nada de esto tenía sentido; todo había sido como querer atrapar el viento. ¡En esta vida nadie saca ningún provecho! Nada físico satisface, porque la mente carnal natural nunca está satisfecha (como he dicho antes). ¡La naturaleza humana siempre quiere más!

Yo he trabajado en diferentes entornos, y he aprendido que en ciertos entornos uno nunca hace lo suficiente, todo lo que hace, no es suficiente. Si yo trabajaba ocho horas, me decían que debería haber trabajado nueve. Si trabajaba nueve horas, me decían que debería haber trabajado diez. Nunca era lo bastante. Si yo trabajaba cinco días a la semana, me decían que debería haber trabajado seis. Nunca era lo bastante. Todos querían trabajar siete días a la semana, porque lo que tenían nunca era lo bastante para ellos. Y he tenido que aprender a moderar mi propia mente, aprender a ajustar mi pensamiento. Y mi familia sufría debido a mi actitud de adicto al trabajo, porque yo nunca había aprendido esto. Yo no entendía que la mente carnal natural nunca va a estar satisfecha, y que algunos jefes nunca iban a estar satisfechos, sin importar si yo trabajaba seis, siete, ocho, nueve o diez horas. ¡Es que nunca será suficiente porque el ser humano siempre quiere más! Y eso fue algo que yo no aprendí hasta bien entrados los cincuenta.

Nada físico puede llenar el vacío espiritual que hay dentro del ser humano. Todo lo físico es temporal, no es permanente. Por lo tanto, la mente del hombre nunca estará satisfecha. Así es la mente carnal natural. Bueno, nosotros hemos sido llamados a salir de esto. Entendemos que lo que hay que satisfacer es lo espiritual. Y tenemos la bendición y la misericordia de Dios que podemos satisfacer ese anhelo que hay dentro de nosotros. No deseamos lo físico, deseamos lo espiritual. Deseamos esta comprensión espiritual de la Palabra de Dios.

Versículo 12 – Me puse a considerar lo que es la sabiduría, la locura, “la jactancia que hay en la locura” y la necesidad. En realidad, ¿qué puede hacer quien venga después del rey? Aparte de lo que ya se ha hecho, ¡nada! Él está diciendo: “Bueno, aquí estoy, soy el rey y he hecho todo esto; he hecho todas estas cosas y lo tengo todo. Y el que venga después de mí, bueno, ¿qué va a poder hacer? ¡Porque yo ya lo he hecho todo!” ¿Por qué la jactancia es locura? La jactancia es exaltar el yo, y esto es el orgullo. ¡El orgullo o la vanagloria es locura espiritual! Cuando nos jactamos, es que hemos perdido la visión de quién y qué somos en realidad, a nivel espiritual.

Así que, él está mirando a esto a nivel físico; él está considerando quien era en realidad. Bueno, nosotros deberíamos mirar esto a nivel espiritual (porque él lo veía a nivel físico, pero nosotros lo vemos a nivel espiritual). Así que, ¿qué es esto? Bueno, sabemos que la jactancia – cualquier jactancia o cualquier orgullo – ¡en realidad es locura! El orgullo, vanagloriarnos por cualquier cosa, es locura espiritual. ¡Hemos perdido la cordura porque no lo entendemos! Hemos perdido de vista quién fue que nos dio el conocimiento espiritual y la comprensión.

Toda la gloria pertenece a Dios. ¡Nosotros no podemos atribuir ningún mérito a nosotros mismos! ¿Qué somos? ¿Quiénes somos nosotros para presumir o pensar que somos algo? ¡La realidad es que no somos nada! Sin Dios no somos nada.

Así que, esta capacidad de “ver el yo” que Dios nos ha dado, es una gran bendición. Y cada vez que nos vanagloriamos o pensamos que somos importantes, en realidad hemos perdido la visión de Dios. Hemos perdido la visión de Dios, porque Dios es quien nos da la capacidad de “ver” espiritualmente. Y en el momento que

empezamos a perder nuestra percepción espiritual, la percepción de lo que realmente somos, hemos obviamente perdido la visión de quién Dios es realmente. Cuando nos jactamos, perdemos la visión de quién y qué somos en realidad, a nivel espiritual.

Versículo 13 – Entonces vi (y esto significa “he llegado a entender, a ver”) **que la sabiduría sobrepuja** (que es “más beneficiosa o mejor”) **a la necesidad**; la sabiduría supera a (es mejor que) la necesidad, **como la luz sobrepuja** (es mejor que) **la oscuridad**. Es mejor ser sabio que estúpido. Es otra manera de verlo a nivel físico. Él piensa que es mejor ser sabio que ser tonto, que ser un idiota. “...como la luz sobrepuja (es mejor que) la oscuridad”. Si miramos esto a nivel espiritual, podemos comparar la verdad con el error. Es mejor tener la verdad que el error, lo que no es la verdad. La sabiduría, la mente de Dios, en comparación con la mente del hombre. Es mucho mejor tener la mente de Dios que tener la mente del hombre.

La mente de Dios (la sabiduría) excede a la mente del hombre (a la locura). Por eso es mucho mejor tener la mente de Dios. Y nosotros tenemos acceso a esto. El conocimiento físico en comparación con el conocimiento espiritual. Es mucho mejor tener el conocimiento espiritual, la comprensión espiritual, que tener todo el conocimiento físico del mundo, y toda la comprensión física del mundo. El sistema de enseñanza – todo ello – es todo inútil, en comparación con el conocimiento espiritual y el entendimiento espiritual. Es mucho mejor tener la mente de Dios, que emana en beneficio de los demás, que guardar resentimiento, que es el egoísmo.

Versículo 14 – El sabio tiene sus ojos en su cabeza. Él mira por donde anda en la vida. Él considera sus acciones. Alguien que es sabio a nivel físico, sus ojos están en su cabeza. En otras palabras, él está mirando a su alrededor, él sabe lo que va a hacer. Él está considerando: “Si hago esto, esto es lo que va a suceder”. Él está considerando sus acciones – causa y efecto. “Si hago esto”, él está mirando más adelante, “este será el resultado. Esto es lo que va a suceder”. **Pero los necios caminan en la oscuridad.** Ellos no consideran su camino o sus acciones. **Y también me di cuenta de que unos y otros correrán la misma suerte.** ¿Y qué suerte es esa? Es la muerte. Es la muerte física.

Así que, si somos inteligentes y sabios a nivel físico, si hemos recibido una buena educación y hacemos ciertas cosas, eso es bueno. Y alguien que es tonto anda en tinieblas, no se preocupa en estudiar (porque todos necesitamos estudiar), pero él es tonto porque no estudia, y en realidad no considera su camino, no mira por donde anda. Y causa daño y dolor a los demás, haga lo que haga, pero esto no le molesta. Bueno, Salomón está diciendo que él se dio cuenta de que la suerte de ambos es la misma: ambos mueren. Todos mueren.

A nivel espiritual deberíamos estar usando los ojos espirituales que Dios nos ha dado para considerar nuestros caminos, para considerar la manera en que vivimos hacia los demás, para considerar nuestras actitudes y el espíritu que reflejamos hacia otros.

Debemos considerar esto, hermanos. Debemos usar nuestros ojos espirituales, la visión que Dios nos ha dado, en el sentido de que podemos “ver” algo a nivel espiritual. Debemos considerar nuestros caminos, lo que está pasando en nuestra vida, la causa y el efecto en nuestra vida. Y no debemos ser necios y no usar el espíritu de Dios para tomar nuestras decisiones. Porque entonces estaríamos siendo tontos y vamos a caminar en la oscuridad espiritual. Sí, lo mismo va a pasar a todos nosotros. Todos caminan hacia la muerte. Pero nosotros estamos caminando hacia la vida.

Y todos los seres humanos tendrán la oportunidad de vivir. Nosotros entendemos que Dios, en algún momento en el tiempo, llamará a todos a una relación con Él. Y hay algunos, por supuesto, que han cometido el pecado imperdonable, y que no van a tener esa oportunidad. Pero en el futuro muchos tendrán la oportunidad de seguir por el camino de vida de Dios.

Debemos considerar ahora cómo andamos. Debemos reflejar el espíritu – a Dios – para el beneficio de otros. Si somos espiritualmente necios no vamos a pensar en los demás. No vamos a pensar en amarlos, y no vamos a examinar nuestras actitudes. Si somos necios no vamos a examinar a nosotros mismos, no vamos a juzgar a nosotros mismos. No vamos a hacerlo.

Todos nos enfrentaremos a la muerte física, pero también nos enfrentaremos a la muerte espiritual – y todos podemos morir espiritualmente, si no nos arrepentimos cuando vemos nuestras actitudes equivocadas. Si “vemos” nuestras actitudes a nivel espiritual, y comprendemos espiritualmente, porque Dios nos ha dado esto, que “la paga del pecado es la muerte”, si podemos “ver” nuestras actitudes equivocadas, si podemos “ver” las cosas que están mal en nuestra vida, debido al orgullo – porque todas las cosas son impulsadas por el orgullo y el egoísmo en nuestra vida, entonces podemos arrepentirnos, y presentarnos ante Dios para que podamos cambiar nuestra forma de pensar, para que esta transformación pueda tener lugar. ¿Y todo esto es impulsado por? Por el espíritu santo de Dios. Y esto señala al día de Pentecostés, el trabajo que Dios ha estado haciendo en la obra del Pentecostés. La transformación de los 144.000, para que ellos puedan entrar en ELOHIM. ¡Qué increíble plan tiene Dios!

Versículo 15 – Entonces dije yo en mi corazón: Como sucederá al necio me sucederá también a mí: ¿para qué pues he trabajado hasta ahora por hacerme más sabio? ¿Por qué él está pensando que es superior? Él va a tener que enfrentarse a lo mismo, porque también va a morir. Y dije en mi corazón, que también esto era vanidad. El orgullo es vanidad. Él se vanaglorió, creyendo que era “mejor”, más sabio, que los demás (porque presumió de ello). Bueno, él está diciendo: “¡Todo esto es vanidad! ¡Ser sabio y vanagloriarse de ello es vanidad!” ¡Y de veras lo es! Esto es ciertamente vanidad. ¡Es todo una pérdida de tiempo, y esto es vacío!

¿Cuál es la ventaja de tener la sabiduría humana, el intelecto humano, si todos nos morimos y terminaremos en el mismo lugar? Todos terminaremos en una resurrección a una nueva vida física, para vivir por cien años. La sabiduría humana, el intelecto humano, pensar que somos superiores debido a los estudios que tenemos y al razonamiento humano, no tiene ningún valor espiritual. Sólo la mente de Dios durará para siempre. Sólo la mente de Dios durará para siempre.

Versículo 16 – Porque ni del sabio ni del necio habrá memoria para siempre; pues en los días venideros ya todo será olvidado, y también morirá el sabio como el necio. Ambos son lo mismo, y morirán de igual manera; al igual que el razonamiento humano, con o sin estudios. Ambos van a morir; no hace ninguna diferencia. Lo único de valor que podemos tener es la mente de Dios en nosotros; este conocimiento, esta comprensión, y esta sabiduría. Tener el espíritu de Dios nos hace sabios, y entonces tenemos valor. Tener el espíritu de Dios nos separa del pensamiento natural del ser humano.

Creo que vamos a terminar el sermón aquí. Quizá en el futuro vamos a seguir hablando de este aspecto del amor que Dios por nosotros, y del hecho que Él nos ha llamado y nos ha dado el conocimiento espiritual y la comprensión espiritual. Y la comprensión es lo más importante. Poder entender por qué tenemos que vivir según el camino de vida de Dios es lo más importante.